Un peatón enojado

Petit Fella

Banquetas destruidas, automovilistas frenéticos y cero accesibilidad, son solo algunos de los adjetivos que tendría una calle común en México y que desafortunadamente siempre normalizamos.

Pero, ciertamente a uno le pasan cosas lo suficientemente fuertes para cambiar. A mi casi me atropellan.

Eran como las 5pm y como siempre para agarrar el camión del otro lado de la avenida tenía que cruzar por el puente peatonal. Pero antes de eso, tenía que pasar por un obstáculo: una intersección muy peligrosa.

Uno ya se la sabe, tienes que voltear a todos lados antes de cruzar la calle, tienes que esperar a que no venga ningún carro porque, como no ponen direccional, en una de esas vas pasando y te atropellan. Y seguí esas instrucciones, como todos los días. Pero ese día fue diferente.

Cruzando la intersección y checando a mis alrededores, a mitad de calle, un carro a alta velocidad, un señor de unos 50 años hablando por celular haciendo caso omiso del señalamiento de que no era permitido girar a la izquierda. Lo único que pensé fue, aquí quedé.

Le levanté las manos y me hice a un lado. Frenético, el automovilista se paró y me dijo hasta de lo que me iba a morir. Intercambié con él la frase de: “Soy peatón señor!, yo voy primero y usted no puso ni dirección ni hace caso del letrero”. Enojado, me dijo una que otra cosa más que no es correcto expresar en este relato. Se fue.

Un enojo se apoderaba de mi como nunca. También un poco de miedo, ya que no era posible que no estuve ni a 50 cm de que me aplastara. Iba tarde a mi clase, tenía que apresurarme a tomar el camión.

Todo el día pensando en eso y sin poner atención en las clases. No era justo pensaba yo. No es justo que esto suceda a cada rato en Monterrey. Algo se tiene que hacer.

Pero, no hice nada por unas semanas, más que comentarle el enojo a mis amigos y colegas. No obstante, todo cambió un día en que uno de mis jefes de las prácticas profesionales me dijo que había un concurso de *Placemaking* y que tal vez debería de meter como proyecto el regenerar esa zona. Lo hice sin dudarlo.

Sin conocimientos de nada y con poco tiempo, gracias a la ayuda de una arquitecta y los organizadores del evento, aprendí lo básico de los conceptos de hacer los espacios públicos

habitables para las personas. No podía creer lo importante que eran los espacios públicos, simplemente nunca les había tomado la importancia que se merecían.

Me puse a trabajar y logré cuantificar toda la zona con aforos peatones y vehiculares, hice hasta algunas hipótesis de porque esa zona no era segura y que se tenía que hacer. Presenté el trabajo y me dieron retroalimentación. Me dijeron que era un gran proyecto pero que no había forma de que ellos le dieran seguimiento, que si lo quería hacer lo iba a terminar haciendo solo, pero que me apoyaban con contactos e insumos metodológicos.

Me armé de valor y ese mismo día, saliendo del concurso, fui directamente a buscar a la jefa de colonia donde estaba la intersección. Le platiqué el proyecto y le encantó.

Después de casi 2 años desde el momento del enojo, 4 intervenciones tácticas, 5 juntas vecinales, una lotería, una patrulla nueva para la colonia y la aprobación del proyecto de regeneración de la zona por parte del municipio. Lo que comenzó como un enojo, ahora es parte de un proyecto profesional de vida.